



otra vez y antes que nada

Una extensa serie de fotografías cuidadosamente clasificadas

Hernán Ascui Fernández / M. Dolores Muñoz Rebolledo / Nicolás Sáez Gutiérrez

Equipo Editorial

Definitivamente, confiamos en la importancia y el significado que tiene un registro fotográfico como testimonio y memoria visual de una experiencia directa con la realidad. Por este convencimiento, nos hemos propuesto que la revista Arquitecturas de Sur siempre comience con una serie de imágenes que desplieguen visualmente el resultado de una experiencia concreta sobre un tema específico de la arquitectura; es decir, de un tema explorado a través de un desplazamiento por un espacio. Este espacio puede corresponder al recorrido por una casa, un barrio, una ciudad, una calle o un camino.

La intención es hacer público el recorrido plasmado en imágenes, y por tanto transformarlo en material disponible para los lectores de la revista. Nos interesa que puedan recorrer las imágenes, que viajen con la mirada y construyan una experiencia propia a partir de las fotografías que están reunidas en una serie y clasificadas para construir un discurso que se sustenta en la imagen. Esta decisión, indudablemente requiere desplegar una cantidad significativa de fotografías que supera el número habitual de imágenes que normalmente se pueden encontrar en una revista de arquitectura; sin embargo, este exceso refleja una necesidad, un acto conciente de salirnos de esa medida adecuada porque no estamos tratando de ilustrar un texto o de complementar un discurso escrito; se trata de otro discurso, de otra narración que busca trasladar el relato de un viaje desde la palabra a la imagen.

MAR05JUN / 11:59PM / tramo Cholchol - Temuco



Así, las series de imágenes constituyen el registro de un recorrido y también son una invitación. Una revista siempre contiene nuevos conocimientos, visiones o interpretaciones de la realidad que, con frecuencia, se expresan en la palabra. Sin renunciar a esta tradición, nos parece relevante incorporar nuevas visiones aportadas por las imágenes como un viaje o un desplazamiento previo a la reflexión contenida en los artículos que hemos reunido. Queremos que cada número se inicie con esta posibilidad de desplazamiento por las series de imágenes que, además, son un documento gráfico, con valor en sí mismo. No obstante, más que un documento para nosotros representan la posibilidad de abrir un espacio de tiempo, de generar un silencio que busca movilizar los pensamientos del lector. Estas series de imágenes se pueden recorrer rápidamente con la velocidad que se tiene al ojear una revista, se pueden ver en forma pausada siguiendo el orden de la serie o se puede saltar de una imagen a otra, hasta que algo, nos hace detener. Las imágenes también pueden ser vistas como un acto de provocación desde donde emerjan ideas, impresiones y emociones. Deseamos que la revista sea un espacio abierto y diverso, de múltiples lecturas, donde puedan converger la imagen y la palabra donde no exprese sólo una forma correcta de pensar, de hacer o de mirar la arquitectura.

Arquitectura al Sur de Chile, visiones contemporáneas es el nombre de este número, que tiene como punto de partida el registro de una trayectoria desde Concepción a Puerto Montt, realizada con el propósito de observar como se va construyendo desde la arquitectura la relación entre hombre y paisaje. Para hacer visible esta relación decidimos fotografiar los paraderos que existen en los caminos interiores que unen estas dos ciudades. Son un conjunto de pequeñas construcciones; a veces el tamaño del paradero muestra que sólo acepta la permanencia de una persona o su escala revela que sólo admite la presencia de una niña, como el refugio construido por una abuela del sur para Dense Beatriz.

VIE08JUN / 01:43PM / tramo Las Ventanas - La Unión



La mayor parte de los paraderos son construcciones anónimas, expresiones de una arquitectura espontánea y singular porque cada uno presenta alguna particularidad que lo hace único; con excepción de los paraderos construido por algún municipio se identifican rápidamente por su forma y materialidad. Hay paraderos que se levantan cerca del camino como acortando la distancia entre la espera y el momento de subir a la micro; otros toman distancia de las rutas y se integran a la vivienda conformando un umbral que separa el espacio público del camino de los ámbitos privados de la casa. Incluso encontramos uno que se construyó arriba de un cerro, lejos del camino, pero dominando el espacio por donde vienen las micros para verlas desde una distancia suficiente que permita el tiempo necesario para abandonar, en ese momento justo, el espacio propio y llegar al camino. En contraste hay paraderos aislados y casi desamparados en la soledad de los caminos rurales.

Nos sorprendió la diversidad de soluciones constructivas. El material preferido para la estructura y los muros es la madera. Pueden ser tablas horizontales o verticales, en ocasiones estas tablas tajantemente unidas formando una coraza que denuncia la fuerza del viento y la lluvia del sur. En otros casos las tablas se separan cuidadosamente formando ranuras que se abren como ventanas hacia el camino y en ocasiones las distancias entre tablas denota que son débiles refugios temporales que apenas resisten el embate del clima. Hay paraderos construidos con trozos de tablas dispuestos sin un orden visible. Otras veces son de fragmentos de ramas y troncos; hasta encontramos uno que fue levantado entre los árboles utilizando los troncos como estructura.

Las ventanas de los paraderos reflejan otro universo creativo donde la estética se combina con la función. Hay ventanas grandes donde la abertura domina a los muros laterales y los reduce a un segmento, otras ventanas son apenas una grieta en el muro, otras son cuadradas y con proporciones justas para servir de marco al rostro del que espera. Hay ventanas abiertas a una altura que implica esperar de pie, en otros casos las ventanas son bajas porque se mira a través desde las bancas, que son el mobiliario esencial de estos espacios de la espera.

Encontramos paraderos que son cubículos cerrados, con puertas que controlan el acceso y privatizan el uso, otros se componen de tres muros porque se ha eliminado el cierre frontal o alguno de los laterales para abrir el espacio interior al camino. Hay ejemplos donde el muro posterior se transforma en respaldo de una larga banca que sugiere esperas compartidas en el paradero que es también un lugar de encuentro. Hay otros que apenas son un techo.

Las cubiertas metálicas contribuyen a la diversidad formal y constructiva. En ciertos ejemplos la solución adoptada para resolver los encuentros de las planchas revela el conocimiento técnico de sus constructores, en otros se sigue la misma lógica que rige la construcción de las viviendas cercanas. Hay casos donde se adivina la rapidez con que se levantaron o la pobreza de los usuarios que sólo disponían de algunos trozos de planchas y piedras para sujetarlas. Las imperfecciones conmueven porque denotan la búsqueda de nuevas alternativas constructivas para suplir las carencias. La mayoría de las cubiertas consisten en un simple y funcional plano inclinado en un ángulo tal que la lluvia no caiga sobre las personas al abandonar el refugio temporal, en otros ejemplos son cubiertas a dos aguas como pequeñas casitas que acompañan el paso de los viajeros.

En el recorrido por los caminos rurales del sur pudimos ver paraderos sólidos que hacen ostentación de firmeza y estabilidad, hay ejemplos que muestran que debieron ser reforzados, otros que han perdido algunas de sus partes pero conservan su carácter esencial de refugio. Asimismo, vimos paraderos que apenas se sostienen en pie, que están en sutil equilibrio, a punto de caer.

Algunos se divisan desde lejos, como vigías del camino que se perfilan contra la extensión generada por una planicie adyacente a la ruta; algunos aparecen como presencias solitarias al doblar una curva, otros se cobijan en los cerros y en ciertos casos se ocultan hasta casi desaparecer en el follaje. Su posición responde tanto a las sinuosidades del camino como al paisaje.

No obstante, en este elenco variado de paraderos existe una constante que es clave para entenderlos como una obra de arquitectura: es la relación que se establece entre la obra construida y la intemperie. Todos los paraderos muestran la hostilidad del clima y la búsqueda de una forma que permita articular la tensión permanente entre hombre y naturaleza.

El paradero es una construcción elemental y básica que busca resolver la necesidad de permanecer en la intemperie. Son construcciones mínimas en sus dimensiones y sus recursos. Los constructores de paraderos utilizaron los materiales que tenían a la mano, repitiendo soluciones probadas en sus casas, cercos y corrales. La belleza de esta arquitectura anónima radica en la medida justa y precisa que subyace tras las decisiones formales y constructivas, en los pequeños detalles que buscan hacer más cómoda, más segura y más eficaz la espera de las escasas micros que recorren estos caminos de ripio. Es posible apreciar como los paraderos se han ido modificando con el tiempo, se han ido perfeccionando y ajustando a nuevos requerimientos o acomodando a sus usuarios.



Para definir nuestra trayectoria de viaje elegimos tres puntos de la ruta entre Concepción y Puerto Montt, definidos por tres obras de arquitectura que han sido premiadas y reconocidas en publicaciones nacionales e internacionales y que desde posiciones distintas plantean una relación intensa con el paisaje que las acoge. Estas son la Casa Poli (Pezo & Von Enrilchsausen), construida al norte de Concepción, en un paisaje litoral; las termas geométricas (Germán del Sol) que se construyó en medio de la Cordillera y la casa Chamiza (Jorge Lobos) que fue construida en un loteo privado . Estas tres obras se describen en imágenes que fueron complementadas con antecedentes básicos.

Esta edición de la revista Arquitecturas del Sur contiene seis artículos que recogen visiones contemporáneas distintas desde el mundo de la arquitectura y del mundo del arte. Uno de ellos es una mirada a lo que está sucediendo en el plano internacional con el reciente premio Pritzker de Arquitectura, tres se orientan a la reflexión en torno a la arquitectura contemporánea en Chile y dos se enfocan hacia experiencias locales realizadas en Concepción.



— RECORRIDO [AS]
 — RUTA 5

Concepción

Latitud: 36,46
 Longitud: 73,03
 Diferencia horaria: -3

	Ta	RH	SD	RR	RD	FF
Ene.	16.3	75	325	21	2	4.5
Feb.	15.7	78	303	15	2	4.1
Mar.	13.9	81	243	25	3	3.5
Abr.	12.0	84	202	56	6	3.2
Mayo	10.8	88	152	178	12	3.1
Jun.	9.2	88	133	218	18	3.6
Jul.	8.8	87	138	222	21	3.4
Ago.	9.1	86	144	153	13	3.6
Sept.	9.7	84	186	88	8	3.7
Oct.	11.5	81	213	65	6	3.7
Nov.	13.5	76	262	41	5	4.3
Dic.	15.5	74	285	28	3	4.6
Año	12.2	82	2586	1110	99	3.8

Temuco

Latitud: 38,45
 Longitud: 72,40
 Diferencia horaria: -3

	Ta	RH	SD	RR	RD	FF
Ene.	15.9	74	215	42	7	2.7
Feb.	15.5	77	198	41	8	2.5
Mar.	13.6	79	155	46	9	2.0
Abr.	11.1	84	116	80	11	2.0
Mayo	9.5	87	73	176	16	2.1
Jun.	7.6	89	54	177	16	2.6
Jul.	7.3	88	60	169	17	2.5
Ago.	7.8	86	83	135	11	2.5
Sept.	8.9	83	126	94	11	2.3
Oct.	10.7	81	166	86	9	2.3
Nov.	12.8	78	205	59	9	2.4
Dic.	14.8	75	211	53	8	2.6
Año	11.3	82	1662	1159	132	2.4

Puerto Montt

Latitud: 41,28
 Longitud: 72,56
 Diferencia horaria: -3

	Ta	RH	SD	RR	RD	FF
Ene.	15.1	76	199	89	8	2.0
Feb.	14.1	80	191	92	7	2.0
Mar.	12.1	85	158	98	11	1.8
Abr.	9.9	89	135	142	12	2.0
Mayo	8.5	91	105	233	17	2.2
Jun.	6.0	94	88	223	21	2.7
Jul.	5.8	95	89	228	25	2.6
Ago.	6.4	90	99	208	19	2.5
Sept.	8.2	84	126	145	12	2.2
Oct.	10.4	79	153	120	10	2.1
Nov.	12.6	76	185	13	2	2.0
Dic.	14.5	74	176	102	8	2.0
Año	10.3	84	1704	1691	152	2.2

Leyenda

Ta: temperatura del aire
 RH: humedad relativa
 SD: duración de la insolación
 RR: precipitación
 RD: días con presipitación
 FF: velocidad del viento

Temperatura en (°C)
 velocidad del viento en (m/s)
 duración de la insolación (h/día)

Información facilitada por el curso "Arquitectura y Ecología" / Escuela de Arquitectura Universidad del Bío Bío.

Denisse Beatriz

Viernes 8 de Junio 5:00 PM – KM 851

“Cada mañana un señor de dinero que vive ahí en ese alto, lleva a sus hijos en vehículo a un colegio particular. Pasa por aquí a buscar a mi nieta que se llama Denisse Beatriz y la deja en la escuela que le queda en el camino. Para poder esperarlo en invierno le construimos este paradero que la protege del agua y del viento.”

Estructura: Postes de madera de 3" x 3" arriostrados con piezas menores de sección irregular. Un tablón al fondo sirve de banca.

Revestimiento: Planchas onduladas de zinc recicladas se superponen unas con otras y van clavadas directamente sobre los postes de madera. En todas las aristas las planchas son dobladas para evitar el ingreso del agua en las uniones.

Cubierta: Una sola plancha ondulada de zinc lo cubre todo extendiéndose en ambos extremos de la pendiente para incorporar dos improvisados aleros.

Aberturas: Posee una sola gran abertura que es la cara que queda hacia el sur. El vehículo viene desde el norte igual que la intensa lluvia de invierno, pero no necesita mirarlo porque ella está esperando el sonido de la bocina para salir de su pequeña guarida.



Vistas paradero para "Denisse Beatriz"

SALIDA

